

Santo

ESCRIBE:

José Miguel CARRETERO

DIBUJOS DE

Pedro ROMERO SEQUI

bestial. Entre ellos, hábilmente introducidos, han irrumpido en los últimos años, señaladamente en el 79, elementos politizados y corrosivos, que era lo que faltaba para volcar ciego y sucia basura sobre nuestras Turbas.

A partir de este advenimiento, o quizá alentándolo solapadamente, se han querido hilvanar explicaciones sobre el «fenómeno Turbas» calcadas de manifiestos políticos y terminologías Gramscianas. Eso no es serio. Ni justo. Ni veraz. Ni digno. Y puede producir confusión y daño evidentes en el profano o lego que se «trague» todo a pies juntillas sin pasar semejantes dislates por el tamiz del espíritu crítico. Porque, por ejemplo, no se pueden parir cosas tales como encasillar históricamente a los cofrades en las llamadas «familias importantes» de Cuenca, ignorando u omitiendo algo tan diáfano como el origen gremial y popular de nuestras Hermandades.

Pero estamos en Viernes Santo y se acerca el final. Lo que, transplantado sin fortuna San Fermín a nuestra castellana tierra, se ha venido en llamar «El encierro», o peor, corregido y aumentado, «El encierro de la procesión de los borachos».

Con el sol reflejándose firme en el capuz de terciopelo descoloridamente morado, vuelve el cortejo. Viene con retraso. Desde la torre de El Salvador se divisa una alfombra de cabezas expectantes, mientras suena el rumor por San Felipe y cofrades de la Agonía y los Espejos se quejan de la tardanza, que luego les dan las cuatro por Carretería y se colma el vaso de la paciencia. Y no quieren locas carreras por Botes para recoger los Pasos antes de los Oficios.

«¡Ay, que se va, que se va!» Se erizan esbelto y palillos en un escalofrío. Los muchos Turbos de corazón y cuerpo entero al bajar por Solera medio en volandas notan un nudo en la garganta y hasta algún lagrimón, camuflado entre los chorros de sudor, se escurre al dar la última «palilla» e vaciar alma y pulmón en el clarín ya afónico y desbaratado.

Pero hay otros, «los de siempre» y sus nuevos adláteres que, rabio-

sos porque se les acaba la diversión, la fiesta con minúscula, se disponen a rematar el numerito iniciado la tarde del Jueves con las libaciones de un Via Crucis que tenía infinitas estaciones en todas las esquinas de la Plaza. ¡Qué noche la de aquel día! en que mancharon Cuenca con vomiteras, escándalo y cascos de botellas.

Los primeros banceros arrollan como buenamente pueden a esos presuntos caballeros, dignísimos señores o señoritos que portan horteras disfraces por túnica. Que huelen a orujo y a «hierba» y se meten debajo de las andas. Que silban, saltan como potrillos malcriados, aunque alguno hasta penna canas. Que berrean su histeria, perfectamente consciente y deliberada. «¡Que lo bailen! ¡Que lo bailen! ¡C...!» Restalla la blasfemia con el triunfo; tanta blasfemia que en la cara de Anás sí que fuera delito.

Viene la disculpa y el falso paternalismo mientras la Verónica danza como una grotesca marioneta: «Son nuestros amigos todo el año y, total, por unos pocos minutos no vamos a reñir.»

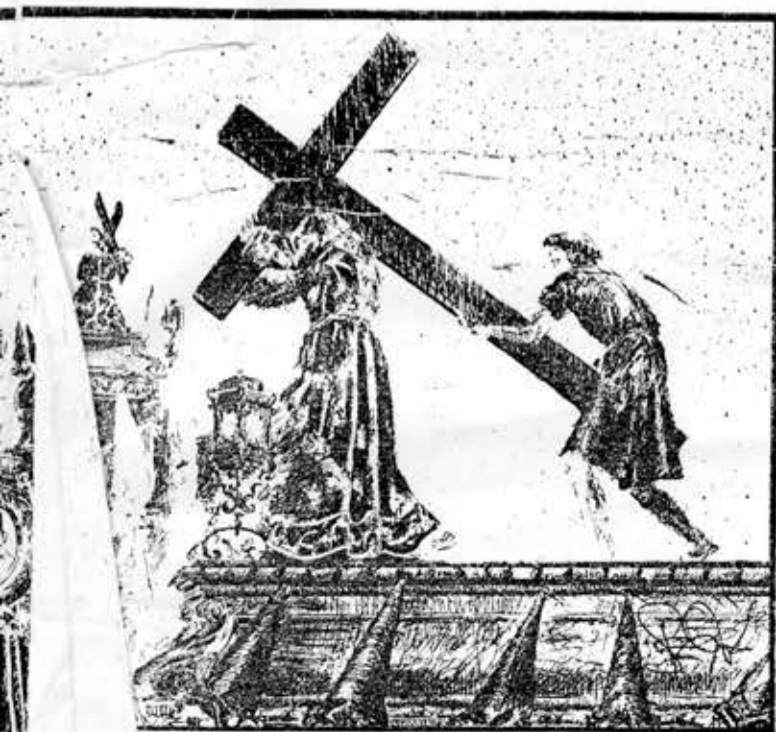
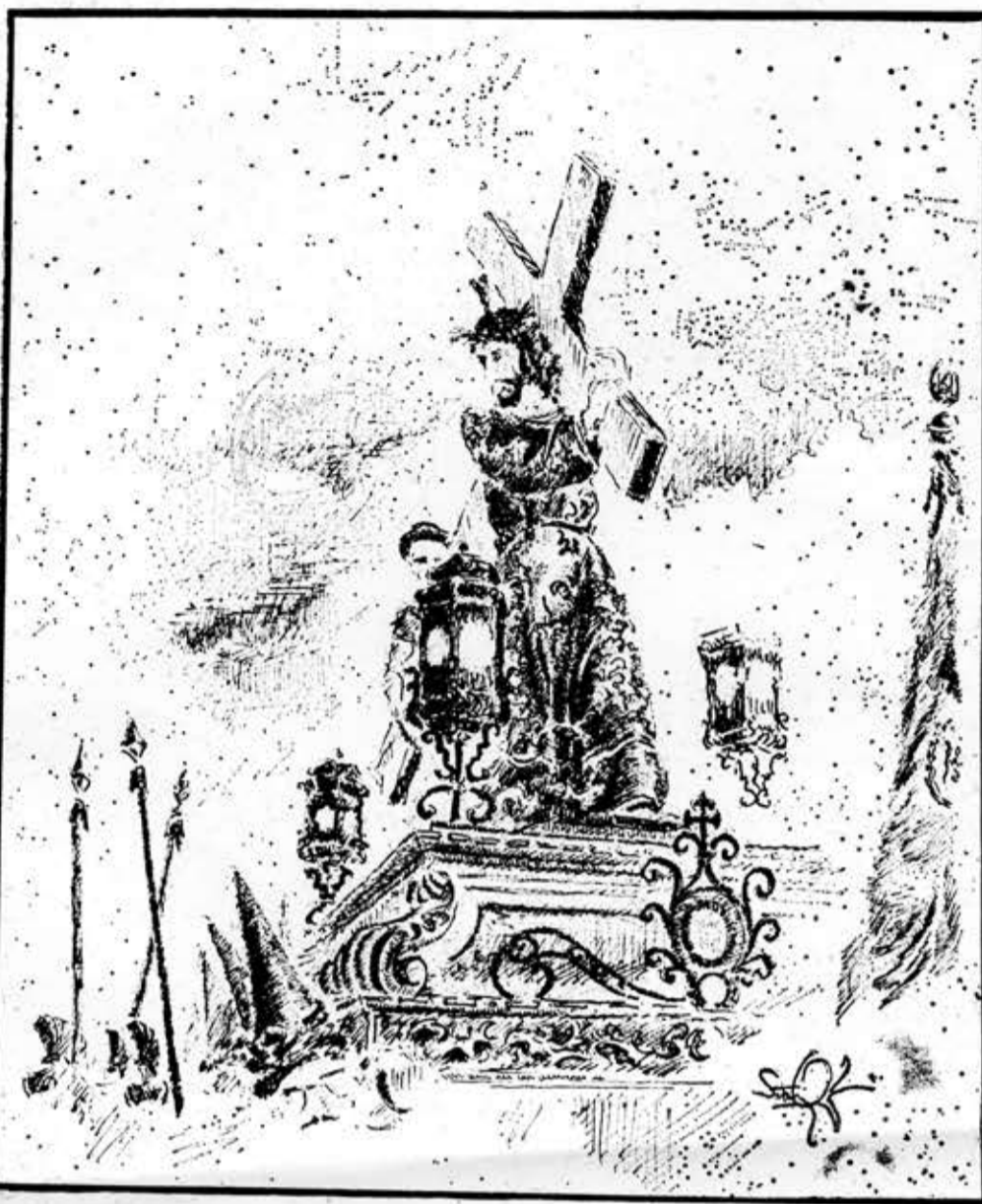
Desde el cielo, no muy complacido, mira la escena Antonio «Guión» Aguilar, que ya no vende lotería pero sí que sigue paseando, eternamente, el estandarte de «su» Soledad de San Agustín.

Terminó todo. Calló el tambor y marchóse el clarín. Dentro del templo, entre trajines de acarreo de banzos, se canta semitonado el Miserere, implorando perdón del ofendido que va a morir por nosotros.

Otro año más se cumplió el tiempo. Pasaron las Turbas de Cuenca. Las Turbas del Viernes Santo. Que no pueden morir pero tampoco pueden degenerar en bufona pesadilla. Las Turbas que son nuestras y quieren mantener al menos la esperanza.

Una esperanza cierta porque, al fin, las Turbas reflejan en sí la estructura de un melocotón: por fuera frágil y fácil de corromper, pero por dentro, en pleno corazón, sólido, firme, que nadie puede allanar ni destruir.

Dios quiera que no estemos equivocados.



SAVISA

SANEAMIENTO Y VIDRIO, S. A.

Distribuidores oficiales de saneamiento **ROCA**

- Acristalamiento de edificios y locales comerciales
- Lunas de espejo para muebles y decoración
- Tableros aglomerados y plastificados
- Griferías y material de fontanería
- Muebles de cocina en madera y aluminio

Avda. José Antonio, 44

Tels. 211010 y 211526

CUENCA